Jorge Naranjo Alcaide jue, 13 jul, 10:31

Queridos amigos,

Como algunos sabéis, el pasado 15 de abril estalló una terrible guerra en la capital de Sudán. Me había venido de vacaciones el 13 de abril cuando el país preparaba un acuerdo para concretar la transición hacia un gobierno civil. Dos días después de mi partida comenzó el conflicto.

Nuestro complejo educativo se encuentra a novecientos metros al sur de uno de los principales escenarios de la batalla, el Palacio Presidencial. Por eso, desde un principio nuestra zona se convirtió en un verdadero campo de batalla. Nuestra comunidad logró resistir en el sótano de la casa hasta el 21 de abril. Luego tuvieron que huir hacia otra casa, la casa provincial, en Jartum Bahri, al norte del Nilo Azul,

Pero incluso desde allí tuvieron que mudarse a otra comunidad, Omdurman, a oeste del río Nilo, ya que la segunda residencia también se convirtió en un campo de batalla. Dos semanas más tarde la inseguridad de la zona obligó a los combonianos, como hizo la gente local, a desplazarse 1,000 km hacia el noreste hasta otra de nuestras comunidades en Sudán, la ubicada en la ciudad costera de Port Sudan.

La realidad que hemos experimentado en carne propia es la que también experimentan miles de sudaneses y refugiados sur-sudaneses, eritreos y etíopes que habitaban en la zona metropolitana de la capital.

Con ayudas que hemos ido recibiendo hemos evacuado ya a más de 300 personas desde las zonas que se convierten en escenarios de las batallas entre los dos ejércitos hacia zonas seguras. Normalmente lo que hacemos es identificar una destinación segura donde la persona o el grupo evacuado tiene familiares que los acojan en zonas distantes de la capital. Luego se busca aprovechar un momento de tregua para alquilar una furgoneta o pagar el transporte hasta la destinación elegida. En el caso de algunos sursudaneses en Sudán se hace necesario apoyarles para llegar hasta Sudán del Sur. En algunos casos se ofrece una ayuda para alimento o para atención médica. A la lista de personas que se han beneficiado de esta ayuda la llamo “La lista de Schindler 2”.

Por lo que se refiere a la universidad, teníamos 786 estudiantes antes del inicio de la guerra. El 35% eran refugiados de Sudán del Sur y el 15% de Eritrea y Etiopía. Tenemos a los estudiantes y a los profesores esparcidos por diversas ciudades de Sudán, Etiopía, Egipto y Sudán del Sur. Uno podría pensar que ante una situación tan catastrófica lo último que podían pensar es en continuar sus estudios. En cambio, el 75% de los estudiantes nos ha expresado su deseo de que retomemos el segundo semestre en línea. También a los profesores les agrada el deseo de los estudiantes pues también ellos necesitan trabajar para poder generar ingresos. Por tanto estamos buscando los apoyos necesarios para iniciar el próximo semestre en agosto o en septiembre en modalidad en línea, considerando que muchos estudiantes no podrán afrontar las tasas académicas.

Desgraciadamente los conflictos que causan inestabilidad en Sudán y en Sudán del Sur se repiten periódicamente, lo que tiene un impacto terrible sobre la vida académica de los estudiantes y sobre el desarrollo de estos países. He pasado dos semanas en la

Universidad Politécnica de Valencia precisamente trabajando en un proyecto que permita a nuestra universidad y a la Católica de Sudán del Sur adaptarnos mejor a las situaciones adversas para continuar trabajando a pesar de ellas y apoyando a los jóvenes a emprender en tipos de empresas digitales resilientes ante las diferentes situaciones inestabilidad.

Yo espero viajar en los próximos a Port Sudan, ciudad que es segura y se encuentra al noreste de Sudán.

Os invito a rezar por la paz. Que Dios inculque en los dos generales que se disputan el poder el deseo de buscar el bien común, la justicia y la paz.

Jorge

Fr. Dr. Jorge C. Naranjo Alcaide
Comboni College of Science and Technology
Principal
Mob.: +249 91 60 10 411
Whatsapp: +34 660 68 42 14